

## Ressenyes

UÑA JUÁREZ, Octavio

*Nuevos ensayos de sociología y comunicación*

Madrid: Editorial Universitas, 2010. 215 p.

Siempre se reciben con expectación las últimas aproximaciones, valoraciones, indagaciones y enunciados sobre sociología y comunicación por la incidencia de ambas disciplinas y sus concepciones del mundo que nos rodea. Tanto mejor si a la oportunidad se le une el buen criterio, la erudición y la claridad, como sucede en estos *Nuevos ensayos de sociología y comunicación*, del profesor Octavio Uña Juárez, publicados por la editorial Universitas (Madrid, 2010) y que suponen también un nuevo esfuerzo para encontrar caminos entre ambas disciplinas, obligadas a converger en lo social. Coincide asimismo la aparición de este libro con el quincuagésimo aniversario de la publicación de la obra de Joseph T. Klapper, discípulo de Paul Lazarsfeld, *The effects of mass communication. An analysis of research on the effectiveness & limitations of mass media in influencing the opinions, values & behaviour of their audiences* (Nueva York, 1960), traducida al español en 1974 como *Efectos de la comunicación de masas*.

En una primera contextualización, Octavio Uña clasifica los diferentes tipos y modos de comunicación, delimita la utilidad de los modelos como instru-

mentos para el conocimiento y concretamente para explicar el fenómeno comunicativo, comenzando por el modelo funcionalista americano y el estructuralista, tanto el francés de Saussure y Levi Strauss, como el estructuralista americano de Chomsky, y siguiendo por el conductista (estímulo-respuesta), dialéctico, matemático-informacional, sistémico, determinista-tecnológico (por la influencia de las tecnologías)... Son modelos que han permitido importantes aportaciones al estudio de la comunicación, aunque también han sido objeto de crítica y superación, como expone en cada caso. En otro apartado, el autor reflexiona sobre una nueva epistemología sociológica a partir de las propuestas de reforma del pensamiento planteadas por E. Morin, abordando la formulación dialéctica del conocimiento y las ciencias sociales, la ideología y la teoría sociológica. Y reflexiona sobre la sociología como ciencia, como saber fundado, como conocimiento científico, deteniéndose especialmente en las aportaciones de Durkheim, Max Weber y Pareto. El segundo bloque del libro está dedicado a las mediaciones y construcciones sociales, partiendo de la cuestión del lenguaje, que condiciona el

conocimiento y la comunicación, porque el lenguaje es a la vez conocimiento y objetivación del mismo. Y la comunicación humana, el entendimiento personal, el lenguaje común, «son las estructuras y funciones básicas desde las que surge esa objetividad inteligible de la realidad» (137). Sus reflexiones sobre emisores y receptores en la comunicación de masas pueden enmarcarse en lo que se denomina sociología de la comunicación, bien en su vertiente norteamericana, bien desde el marco teórico europeo, aunque en este caso se trata de una aproximación a las principales teorías de los clásicos en la materia, sin detenerse demasiado en las posteriores revisiones. Finalmente y en este encuadre de la sociología de la comunicación, relaciona medios de comunicación de masas y desarrollo social desde la perspectiva mcluhaniana, desde el interaccionismo simbólico de Mead y de Blumer, y desde otras orientaciones afines, como la etología, teoría del intercambio, perspectiva sociodramatúrgica, etc. Como denominador común, su preocupación por el lenguaje, en tanto que el ser humano se deshace en lenguaje y se construye en lenguaje, y también en la idea orteguiana de que comunicación implica desprendimiento de sí mismo y entrafamiento del otro.

Es una obra que se lee con el viejo gusto de los buenos libros de sociología, los que escribieron los maestros de la disciplina desde el conocimiento y el dominio de los temas. Tiene el equilibrio de la erudición necesaria y de la pedagógica simplificación, para enseñar sin abrumar. Algunos toques de inspiración poética y referencias a encuentros personales contrastan un tanto con el carácter expositivo y el didactismo de la mayoría de la obra, aunque muestran otras formas aprovechables de entender y conocer. En conjunto, pueda dar la sensación —y ésta sería la principal crítica a la obra— de que se trata de capítulos cerrados y aislados, sin la imprescindible conexión y ver-

tebración entre ellos, quizás en el marco de un título excesivamente amplio y genérico, de orientación divulgativa. En alguna ocasión, la diversidad de fuentes y dominios permite al autor reconstruir y reformular planteamientos con capacidad de síntesis y esquematización, lo que palia un tanto el efecto anterior y muestra las claves de dos ámbitos, el de la sociología y el de la comunicación, obligados a converger. Ofrece además una amplia perspectiva sobre cada una, aunque sin desarrollar un planteamiento específico sobre la sociología de la comunicación ni entrar en el debate que relaciona ambas disciplinas. Tal vez sea ésta otra de las carencias o críticas que se puedan plantear al libro: el no entrar de lleno en la cuestión de la sociología de la comunicación, su definición, principales aportaciones a lo largo del tiempo, estado actual de la cuestión, perspectivas de futuro, planteamiento personal... La explicación de esta «renuncia» tal vez se encuentre en su consideración de que «la definición de un estatuto epistemológico propio y aceptado por unanimidad de las ciencias sociales conlleva muy diversos problemas» (67). Octavio Uña sí que se posiciona, en ocasiones, en torno a unas u otras corrientes y hace una crítica de las mismas, aunque otras veces prefiere su exposición y contraste. Quizás el paso siguiente, dado el dominio del tema, sea desarrollar más los planteamientos y enunciados propios y poner en marcha investigaciones empíricas que contribuyan a avanzar en alguno de los aspectos del proceso de comunicación desde el punto de vista de la sociología, aunque debe respetarse siempre la posición de quienes sostienen que junto a los trabajos empíricos son necesarios planteamientos teóricos, enmarques, revisiones, reflexiones y otras consideraciones sobre las materias de estudio, en este caso la sociología y la comunicación o, como un peldaño más, la sociología de la comunicación. El paso previo está dado y las bases resultan ciertamen-

te sólidas. En cualquier caso, el autor, que ya ha realizado un buen número de recopilaciones y consideraciones sobre sociología y sobre comunicación en libros anteriores, aporta una elaborada visión personal y creativa y una muy interesante interpretación a la luz de sus continuadas reflexiones sobre la comunicación y el lenguaje y su incidencia sobre lo social. Seguramente es su consideración sobre el lenguaje lo que más acerca al autor a una sociología propia de la comunicación, porque lo entiende como instrumento de relación y comprensión, y no sólo en cuanto a la comprensión de las significaciones y expresiones —en la

base de la comunicación—, sino también en la formulación misma y en la persuasión de las afirmaciones. Al lenguaje le atribuye un papel muy activo en la construcción social y en la cristalización de los procesos sociohistóricos del conocimiento humano, que es tanto como reconocer la incidencia de la comunicación en la construcción de la realidad y la consecuente relevancia de la sociología de la comunicación.

*Maximiliano Fernández Fernández*  
Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad Rey Juan Carlos,  
maximiliano.fernandez@urjc.es